

del Barcelona ha prevalecido hoy netamente y ante ella el Alavés, acaso por primera vez esta temporada, ha dado la sensación de equipo novato que ha recibido un verdadero baño de fútbol". Tanto Platko, Walter como Mas cuajaron un partido perfecto y en ningún momento dieron opción a que los locales entraran en el encuentro.

Sastre inauguró el marcador, que amplió Arocha en dos ocasiones. El Barça, después de contener la impetuosa salida local, se hizo con el control del choque y lo manejó de tal manera que no dejó opción a la sorpresa. El colegiado anuló un gol a Sastre antes del descanso, con 0:3 en el marcador, al encontrarse Samitier en fuera de juego. El público de Mendizorroza pidió varios penaltis, pero más por reclamar que por otra cosa.

En la segunda mitad Sastre y Samitier redondearon el marcador. Con 0:4 Platko tuvo una feliz intervención a disparo de Unamuno. El tanto ya se cantaba en el campo cuando el meta, en un *plongeon* marca de la casa, evitó el gol del honor del Alavés. A partir de entonces el Barça se paseó y todavía tuvo tiempo de firmar otro tanto. El corresponsal de *La Vanguardia* en Vitoria, Sancho, escribió tras el 0:5. *"Después de este tanto gran parte del público abandona el campo del Deportivo, decepcionado, pues el once local ha hecho hoy su peor partido desde que existe"*.

Por su parte, el árbitro, Pedro Escartín, que colaboraba con *El Imparcial* de Madrid, hizo la reseña del duelo y, bajo el título *"Una formidable exhibición del Barcelona"* y el subtítulo *"Impresiones de un testigo imparcial"*, escribió: *"El equipo que capitanea Samitier dio una lección tan perfecta que nunca se nos olvidará a los que tuvimos la suerte de presenciársela"*.

Tras el choque, la directiva el Alavés invitó a la expedición barcelonista a un banquete en los salones del Círculo Vitoriano. El FC Barcelona se trasladó de Vitoria a Torrelavega, donde preparó la final que acogía el estadio santanderino de El Sardinero. El equipo, que montó su cuartel general en el Hotel Bilbao, hizo sesiones de entrenamiento en el campo del Malecón y en la próxima playa de Suances. En Santander esperaba todo un 'hueso'. La Real Sociedad. La final se presentaba igualadísima.

El partido de las odas

REAL SOCIEDAD - FC BARCELONA 1:1 (0:0) (1:1) (prórroga)

- Partido 73. Final
- El Sardinero (lleno) - Santander. Domingo, 20 mayo 1928 (16:30 h)
- Pedro Vallana Jeanguenat (vizcaíno)

Real Sociedad de San Sebastián: Eizaguirre - Arrillaga (c), Zaldúa - Amadeo, Marculeta, Trino - Bienzobas, Mariscal, Cholín, Kiriki y Yurrita. Entrenador: Benito Díaz.

FC Barcelona: Platko - Walter, Mas - Guzmán, Castillo, Carulla - Piera, Sastre, Samitier (c), Arocha y Parera. Entrenador: Romà Forns.

Goles: 0:1, Samitier (m. 62). Tras un pase de la muerte de Piera y después de regatear a dos defensas dentro del área y rematar a la media vuelta. 1:1, Mariscal (m. 83). Dispara tras recibir un centro de Kiriki.

Ambiente de gala en El Sardinero para ver un choque que había levantado gran expectación en Santander. El campo fue ampliado en 1.600 localidades para dar cabida a la multitud que quería seguirlo en directo. Unos 4.000 catalanes se habían desplazado hasta la capital cántabra para presenciar la final. La gran mayoría llegó en tren, hacinados en coches de tercera clase y después de 21 horas de ruta... Llovió durante casi todo el partido y en algunas fases de forma copiosa. El Barça perdió el sorteo y tuvo el viento en contra; a las 16:35 horas, después de los saludos, intercambio de recuerdos y fotografías, empezó el apasionante duelo.

El partido se inició con ligero dominio de la Real, aunque el Barça en ningún momento cedió ante el empuje de su rival y plantó cara. El juego fue directo y ‘machote’ desde el inicio, se lanzaron varios saques de esquina en ambas porterías, lo que generó momentos de gran emoción y nerviosismo, tanto en el campo como en las gradas. En las postrimerías del primer tiempo (m. 40), Platko tuvo que dejar el terreno de juego. Se lanzó a los pies de Cholín cuando este se disponía a chutar y recibió una patada del jugador donostiarra en la cabeza. El meta húngaro, que se había quedado con el balón en las manos, salió del campo con la cabeza ensangrentada y ocupó su puesto Arocha, que se enfundó la camiseta de portero. La primera mitad finalizó con el empate inicial. Al final del duelo, al meta, que sufrió una herida con desgarro, se le tuvo que aplicar una inyección antitetánica.

Stadium describió así la fatídica jugada. “Ligero dominio de los barcelonistas hasta que por error del árbitro señor Vallana que, en out puesto en juego por Trino y que correspondía al Barcelona, no atendió cual debía las indicaciones de su linesman, avanzando Cholín sólo sin que se movieran los defensas azulgrana y llegando el donostiarra a la puerta barcelonesa presto a fusilar el tanto. Platko, temerariamente, arrojóse a los pies del realista, salvando el tanto inminente a costa de una extensa herida en la frente que sangraba abundantemente; el portero fue retirado para su curación, necesitando la herida siete puntos de sutura, y en tanto Arocha actuaba de guardameta”.

En el segundo período el Barça salió con diez jugadores. A poco de empezar (m. 46), nuevo contrat tiempo para los catalanes al tener que retirarse Samitier después de sufrir un encontronazo con Mariscal cuando ambos



En el amistoso disputado en Les Corts simultáneo a la final de Copa, se informa de las lesiones de Platko y Samitier y del gol azulgrana (20-5-1928). © J. Bert

peleaban por un balón aéreo. Los barcelonistas se quedaron sólo con nueve elementos sobre el terreno de juego... Circunstancia que la Real aprovechó para poner cerco a la meta defendida por Arocha.

Sobre el minuto 4 del segundo tiempo reapareció Platko, hecho que animó a las huestes barcelonistas, que lograron sacudirse el dominio realista. El meta apareció con un espectacular vendaje en la cabeza y fue recibido con una cariñosa ovación. Poco después (m. 7) volvió Samitier al terreno de juego, también con un vendaje en la cabeza. Nuevamente había equilibrio de fuerzas: once contra once.

¿Estaba Platko para volver al marco catalán? En absoluto. Su regreso fue una temeridad asumida por él mismo. Lo desveló años más tarde en sus memorias, que publicó en la revista *Barça* en 1956. *“Me llevaron rápidamente a la enfermería; me tendieron en la cama y me quitaron los zapatos, me aplicaron una inyección, me dieron unos puntos de sutura (siete), y luego, con un gran vendaje, como un turbante moro, envolvieron mi cabeza. Un cuarto de hora después, por la misma puerta, y con otra gran lesión, aparecía José Samitier. Entonces fue cuando me di exacta cuenta de la situación: de que, en aquella histórica final, la Copa estaba decidida. Nosotros habíamos de luchar en condiciones de inferioridad en la segunda parte, ante un equipo impetuoso como la Real Sociedad, y nueve hombres en el campo. Y, en un rápido reflejo, adopté una decisión:*

aprovechando un momento de descuido de los médicos que me habían asistido y que estaban cuidando a Samitier, recogí las botas, me deslicé silenciosamente a través de la ventana hacia el cuarto de las duchas; calcé las botas, y poco después aparecía en el campo. Aporreado, vendado, vacilante, pasé a ocupar la portería”.

Y fue Samitier, con un punto de sutura, que como Platko regresó al terreno de juego, quien abrió el marcador. Vale la pena recordar cómo lo contó Lasplazas: *“Piera avanza como él sabe hacerlo y, después de internarse, hace el clásico pase atrás, raso y templado a Samitier y éste, con serenidad pasmosa, se prepara y lanza el tiro que bate netamente a Eizaguirre, valiendo al Barcelona el primer goal de la tarde que se premia con una gran ovación”.*

El juego violento fue en aumento y, ante la pasividad arbitral, pudieron verse entradas escalofriantes, una de ellas sobre el magullado Platko *“arrancándole el vendaje y pataleándole sin piedad”*, cuenta ‘Spectator’ en *Stadium*. Todo ello, claro, con un campo que era un auténtico barrizal. La final empezaba a tomar tintes dramáticos. A raíz de esta emotiva (y efectiva) actuación del meta húngaro, el poeta Rafael Alberti le dedicó un poema. Y lo convirtió en leyenda:

*“Nadie se olvida, Platko
no, nadie, nadie, nadie,
oso rubio de Hungría.
Ni el mar,
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.
Ni la lluvia. Ni el viento, que era el que más rugía.
Ni el mar, ni el viento, Platko,
rubio Platko de sangre,
guardameta en el polvo,
pararrayos.
No, nadie, nadie, nadie.”*

... rezan algunos de los emotivos pasajes de la famosa oda. Pero otro poeta, Rafael Celaya, nacido en Hernani e hinchado del equipo donostiarra, también firmó un poema cuando acabó la triple final de Santander. Era otra oda en la que denunciaba el robo del partido. Decía:

*“Y recuerdo también nuestra triple derrota
en aquellos partidos frente al Barcelona,
que si nos ganó, no fue gracias a Platko
sino por diez penalties claros que nos robaron.
(...)
Todos lo recordamos y quizá más que tú,
mi querido Alberti, lo recuerdo yo,*

*porque yo estaba allí, porque vi lo que vi,
lo que tú has olvidado, pero nosotros siempre
recordamos (...)*”.

La lluvia se sumó entonces, de manera torrencial, a la épica de la final. El juego iba endureciéndose y Samitier y Arrillaga –“*que destaca entre los que reparten leña*”, dijo *El Noticiero Universal*– llegaron a las manos. El público quiso sumarse a la reyerta e invadió el campo; la Guardia Civil intervino para calmar los ánimos. El árbitro obligó entonces a ambos jugadores a darse la mano para calmar el tenso ambiente.

La presión donostiarra era cada vez más insistente. Y tanto fue el cántaro a la fuente que al final... Mariscal, después de un centro de Kiriki empalmó un trallazo que Platko, pese a tocar, no logró evitar que se introdujera en su red. Empate a uno y estallido de júbilo en las gradas, pobladas mayoritariamente por seguidores realistas, algunos de los cuales saltaron al terreno de juego y la fuerza pública tuvo que intervenir nuevamente para despejar el rectángulo.

Se llegó con empate a uno al término de los noventa minutos. Los jugadores se retiraron a los vestuarios y, poco después, volvieron al campo para disputar una prórroga de media hora. El tiempo extra, en el que llegó a diluviar, no sirvió para definir el campeón de Copa. La Real llevó la voz cantante en la prórroga, pero el Barça aguantó uno detrás de otro todos los asaltos blanquiazules. *La Vanguardia* así lo vio: “*En los primeros 15 minutos domina la Real a excepción hecha de un avance personal de Samitier. El resto del tiempo juégase en el área de penal del Barcelona. Marculeta se impone por el gran ardor y entusiasmo con que juega teniendo los donostiarras materialmente acorralados a los catalanes. Walter se multiplica en la defensa, Mas y Platko lo secundan*”.

Al finalizar la prórroga el colegiado consultó a los capitanes de ambos equipos si querían otra prolongación, a lo que no accedieron. El cansancio, el tiempo y el lamentable estado del terreno de juego fueron determinantes para que los protagonistas decidieran parar. Y el balón dejó de correr... En *El Noticiero Universal* esa fue la mejor noticia, la finalización del choque, porque “*jamás hemos visto practicar la siega de tobillos con tanto entusiasmo como se practicó ayer en el campo del Sardinero. Ha quedado rota la tradición de nobleza y juego limpio que existía entre los jugadores catalanes y los donostiarras*”.

Pero, como Samitier recordaba en las páginas de *Vida Deportiva* años más tarde, en 1949, “*la necesidad de tener que jugar otro partido planteó serios problemas a la mayoría de los aficionados que se desplazaron a Santander. Los había que habían efectuado el viaje con el dinero justo para los días previstos, otros que al no haber podido conseguir*

permiso de las casas donde trabajaban, habían echado mano del recurso de hacerse pasar por enfermos, o de justificar su ausencia con la muerte de un pariente lejano...”.

Un popular y céntrico establecimiento público de Madrid organizó un concurso entre los aficionados al deporte para premiar con una importante cantidad en metálico a quien acertase el campeón de Copa. El FC Barcelona fue el equipo con más votos (201). Por la Real Sociedad apostaron 38 personas. La afición madrileña, como puede comprobarse, tenía un favorito muy claro.

El partido pudo seguirse en la Ciudad Condal a través de Radio Barcelona. En la plaza de toros Monumental se instalaron potentes altavoces para informar del resultado, pero a la hora de la verdad no funcionaron y se informó a la concurrencia a través de una pizarra que los mozos pasearon por la plaza. La expectación era total. En cines, cafés, teatros, campos de fútbol e hipódromo. No se habló de otra cosa.

¿Y ahora, qué? El FC Barcelona propuso que fueran proclamados ambos equipos vencedores, a lo que se opuso la Real Sociedad. El presidente de la Federación, Pedro Díez de Rivera y Figueroa, marqués de Someruelos, compartió el criterio del equipo catalán, pues temía que con un segundo evento, y visto la dureza con la que se jugó el primero, podrían resultar lesionados alguno de los nueve jugadores realistas que tenían que representar a España en los Juegos Olímpicos de Amsterdam. Finalmente, se acordó repetir el duelo, que se disputaría 48 horas más tarde, es decir, el martes 22 de mayo a las 11 de la mañana en el mismo escenario.

Los culatazos y Carlos Gardel

REAL SOCIEDAD - FC BARCELONA 1:1 (1:0) (1:1) (prórroga)

- Partido 74. Final (repetición)
- El Sardinero (9.000, casi lleno) - Santander. Martes, 22 mayo 1928 (11 h)
- Pedro Escartín Morán (madrileño)

Real Sociedad de San Sebastián: Eizaguirre - Arrillaga (c), Zaldúa - Amadeo, Marculeta, Trino - Bienzobas, Mariscal, Cholín, Kiriki y Yurrita. Entrenador: Benito Díaz.

FC Barcelona: Llorens - Walter, Mas - Guzmán, Carulla, Bosch - Piera, Sastre, Samitier (c), Arocha y Sagi. Entrenador: Romà Forn.

Goles: 1:0, Kiriki (m. 32). Bate a Llorens desde cerca después de un centro de Bienzobas que Cholín desvía con la cabeza. 1:1, Piera (m. 70). De potente disparo ante la salida del meta y tras recibir un pase adelantado de Samitier. Este tanto motivó que algunos aficionados barcelonistas



El gran cantante de tangos e ídolo de multitudes Carlos Gardel acompaña a los lesionados Samitier y Platko, este aún en cama, después de la primera final de Copa jugada en Santander contra la Real Sociedad el 20 de mayo de 1928.

saltaran al campo para abrazarse a los jugadores. Tuvieron que ser retirados por la Guardia Civil.

Expulsados: Guzmán (m. 75) por agredir a Kiriki después de que este cargara ilegalmente a Llorens dentro del área y Cholí (m. 80) por repeler con agresión una entrada de Carulla.

Increíble, pero cierto. Seguía sin conocerse el nombre del campeón después de otra batalla infructuosa. Como en 1913, Barça y Real Sociedad debían jugar un tercer partido para decidir el ganador de la final de Copa. Quince años atrás la igualdad no se había alterado después de 180 minutos de juego, pero es que ahora se habían disputado ¡240 minutos! Sí, sí, tras los 120 del domingo, se jugaron otros 120 el martes por la mañana. El tercer partido estaba en el aire porque la Real Sociedad tenía jugadores convocados por la Selección de cara a Amsterdam. El Barcelona no tenía este problema dado que sus jugadores, al ser profesionales, no podían competir en unos Juegos Olímpicos. Al final, el choque que fue aplazado *sine die*. Se disputaría un mes más tarde, el 29 de junio. Pero centrémonos en esta primera repetición de la final.

Mientras la Real Sociedad presentó el mismo equipo del domingo, el FC Barcelona tuvo que prescindir de Platko, Castillo y Parera. El primero, lesionado, y con siete puntos de sutura en la cabeza. Se le había preparado un casco de cuero para que le protegiera la testa, pero los facultativos no quisieron correr riesgos y en su lugar jugó Llorens. Castillo, magullado, fue reemplazado por Bosch, y Parera, sustituido por Sagi, el titular, que ya estaba en mejores condiciones físicas. A todo ello, cabe añadir que Samitier, que había recibido dos puntos de sutura en la cabeza, jugaba sin estar al cien por cien. En fin, sobre el tapete, el Barça salía con las peores cartas.

El campo presentaba pequeñas lagunas de agua que tuvieron que ser cubiertas con arena, lo que provocó que rápidamente se formara una gran cantidad de barro. Un problema añadido para el FC Barcelona.

La primera mitad tuvo color blanquiazul. La Real Sociedad, que contaba con un mayor soporte desde la grada, empezó dominando y sus jugadores reclamaron manos de Walter dentro del área, que el juez no dio. Pero a la media hora de juego inauguraban el marcador por mediación de Kiriki. Reaccionó el Barça, pero de forma infructuosa. Tras la reanudación, las cosas siguieron más o menos igual. La Real jugaba de forma más cómoda mientras que el Barcelona no daba sensación de poder revertir la situación.

En cualquier caso, apareció Samitier. El ‘Mago’, sacando fuerzas de flaqueza, lideró la ‘resurrección’ de su equipo y, pese acercarse el final del encuentro y aumentar la violencia, tuvo la visión para lanzar un pase adelantado a Piera para que este igualara el tanteo. *“Cholín incurre en falta por carga ilegal. La tira Walter y la recoge Samitier, quien hace un magnífico pase adelantado a Piera. Este se interna, quedando solo ante la meta guipuzcoana. Eizaguirre sale precipitado y Piera aprovecha el fallo para lanzar un gran tiro que vale al Barcelona el goal del empate”*. Así lo narró Lasplazas en *El Mundo Deportivo*. A partir de aquí, nervios, tensión y entradas contundentes. Como contó *Stadium*, después del empate *“el juego adquirió una violencia desusada y los jugadores actuaron con suciedad”*. Walter y Mas fueron inexpugnables, al igual que Arrillaga y Zaldúa. Las defensas fueron clave para que el marcador no volviera a funcionar.

Los nervios acabaron provocando la expulsión de Guzmán (Arocha pasó a reforzar la zona media) y Cholín. En la primera de ellas, la fuerza pública tuvo que intervenir para que algunos exaltados no saltaran al campo. El ambiente, cuentan las crónicas de la época, podía cortarse con un cuchillo.

Después de diez minutos de descanso se inició la prórroga. Llorens estuvo magnífico en ella, todo lo contrario que Samitier, que desaprovechó una gran ocasión tras un centro de Piera. El remate del capitán, a un metro de la

portería, se perdió por encima del travesaño. Pudo ser el 1:2 y el título para el conjunto catalán.

La segunda parte de la prórroga fue desafortunada para los colores barcelonistas. Al dominio realista, eso sí, cada vez más apagado por el cansancio, se sumó la lesión de Walter al intentar despejar un balón (m. 117). Samitier ocupó su posición en la zaga. El Barça acabó con nueve elementos, tirando balones e incluso faltas, fuera del terreno de juego. En *Stadium* se aseguraba que *“terminado este partido hubo agresiones e insultos a los jugadores catalanes, con intervención de la fuerza pública (...) Luego, en la caseta, nuevas cuestiones y reyertas y nueva intervención de la Guardia Civil”*.

El Noticiero Universal dio más detalles: *“Un grupo de espectadores y algunos jugadores donostiarras, entre ellos Cholín, invadió la cabina de los jugadores del Barcelona, agrediendo unos y otros y repartiéndose gran cantidad de golpes. (...) En vista del cariz que tomaban las cosas los guardias empezaron a repartir culetazos, impidiendo enérgicamente la entrada a la cabina del Barcelona. Ramón, que entraba en la cabina con el traje de jugador, pero con un abrigo encima que no hacía aquél visible, recibió varios culatazos de los guardias. Tiene algunas lesiones de consideración. Los ánimos estaban excitadísimos”*.

Al final del duelo, Walter fue así de contundente: *“Guardaré el más desagradable recuerdo del partido de hoy, en el que naufragó la poca deportividad que queda en España”*. Samitier tampoco se mordió la lengua: *“Debimos ganar y ganaremos el tercer partido siempre que haya un árbitro que evite la cacería de que nos hicieron objeto”*.

El equipo, cuando llegó al Gran Hotel del Sardinero, donde estaba hospedado, fue recibido por los aficionados catalanes que se habían quedado en Santander para presenciar el choque. *Stadium* recuerda que el gesto de la afición se debió a *“la gesta magnífica hecha en defensa de los colores del club y del fútbol catalán”*. Pese a que el título de Campeón de España seguía en el aire, el conjunto barcelonista fue recibido por todo lo alto y con todos los honores a su llegada a la Ciudad Condal. Los jugadores y directivos acudieron al local de la Federación Catalana, donde fueron homenajeados por su coraje en tierras cántabras. El delegado del equipo, señor Suñol, se cansó de escuchar la cantinela de que los árbitros habían favorecido al Barça en los dos partidos. *“Y para que no se diga que el Barcelona compra árbitros, estamos dispuestos a aceptar uno extranjero para que arbitre la final, aunque sea ruso”*, dijo.

Samitier, uno de los jugadores más aclamados, desde el balcón del local de la FCF, agradeció el incondicional apoyo de la afición. Otro de los jugadores más aplaudidos fue Platko, con la cabeza vendada. Según narran los medios de la época, al valiente guardameta se le tributó una ovación verdaderamente delirante.

Y con todos los jugadores en el balcón, y bajo la batuta de Samitier, se entonó el grito de guerra: “*¡Un pal!, ¡dos pals!*!”. Mensaje inequívoco. Al Barça podían atropellarle, golpearle e incluso herirle, pero pagaría con la misma moneda y por duplicado a quien utilizara estas bazas sobre un terreno de juego.

Estaba previsto que el nuevo desempate se jugara el miércoles, pero ni el Barça, por acumular un gran número de lesionados, ni la Real Sociedad, que perdía nueve jugadores por la celebración de los Juegos Olímpicos, estaban interesados en otro cara a cara. Al final se optó por posponer el duelo hasta después de la cita olímpica, con los cuadros completos. Eso sí, en el mismo escenario, pese a que el equipo catalán había manifestado su deseo de llevar la final a Zaragoza o Madrid, plazas geográficamente más neutrales que Santander.

Años más tarde, en 1949, en las páginas de *Vida Deportiva*, la violencia había caído en el saco del olvido. El ‘Mago’ evocaba entonces así aquellos duros encuentros: “*Al hablar de estos partidos quiero rendir un recuerdo al malogrado Carlos Gardel, gran admirador del Barcelona, que se desplazó expresamente para vernos jugar, y que para templar nuestros nervios nos deleitaba todos los días con el regalo de su inagotable repertorio de canciones argentinas*”.

A la tercera, champán en porrón y pastas

REAL SOCIEDAD - FC BARCELONA 1:3 (1:3)

- Partido 75. Final (segunda repetición)
- El Sardinero (lleno, 17.000) - Santander. Viernes, 29 junio 1928 (17 h)
- Pablo de Saracho Goitia (vizcaíno)

Real Sociedad de San Sebastián: Eizaguirre - Arrillaga (c), Zaldúa - Amadeo, Marculeta, Trino - Bienzobas, Mariscal, Cholín, Illundai y Yurrita. Entrenador: Benito Díaz.

FC Barcelona: Llorens - Walter, Mas - Guzmán, Castillo, Carulla - Piera, Sastre, Samitier (c), Arocha y Sagi. Entrenador: Romà Forn.

Goles: 0:1, Samitier (m. 9). De potente chut a media altura. En *La Vanguardia* se definió el disparo de escalofriante. 1:1, Zaldúa (m. 16). De penalti. Carga de Walter a Cholín dentro del área. La pena máxima la transforma Zaldúa. 1:2, Arocha (m. 20). Fusila al meta desde cerca cuando la Real estaba masticando el empate. 1:3, Sastre (m. 26). Golpe franco que lanza Mas y Sastre, en difícil posición, anota.

Expulsados: Mariscal y Carulla (m. 77) por un incidente violento entre ambos cuando peleaban por controlar un esférico.



La formación azulgrana vencedora en el tercer y definitivo partido de la final de Copa ante la Real Sociedad de San Sebastián (29 de junio de 1928).

Un mes y una semana después de la primera repetición de la final se jugó la segunda. Como en los dos partidos anteriores, la expectación fue máxima en El Sardinero, ampliado para tan magno choque. En esta ocasión los azulgrana no fallaron y sumaron su octavo título de Copa después de... ¡4 horas! de enfrentamiento. Y eso que el público cántabro tenía en el equipo de la Real Sociedad a su once favorito. Ciertamente, una final que ha pasado a los anales de la historia del torneo del KO.

La tercera manga quedó finiquitada en el primer tiempo, concretamente en los primeros 26 minutos. Aquí se concentró todo el encuentro, pues fue entonces cuando Samitier abrió el marcador, que igualó Zaldúa de penalti, pero Arocha y Sastre, en un lapso de tiempo de cinco minutos, acabaron con el sueño del conjunto blanquiazul. El segundo tiempo, nada de nada. Una Real al ataque, sin profundidad, y un Barça conservador a la espera del pitido final. Y tan conservador fue el juego del Barça que Samitier y Piera acabaron jugando atrás.

El Pueblo Vasco de San Sebastián aseguraba al día siguiente que “*esta vez, con todo el dolor de nuestro corazón, pues decir lo contrario sería hipócrita, hemos de reconocer y aceptar el triunfo del equipo catalán*”. *Excelsior*, de Bilbao, elogiaba el juego blaugrana “*rapidísimo y variado*”, pero dejaba ‘perlas’ como ésta: “*A los nueve minutos de partido, poco después de que Samitier, tirado en el suelo, intentaba dar la impresión de que lo habían matado, se produjo el primer goal. Sami pasó, en un instante, del estado comatoso al*

ágil y veloz del corzo. Dribló a los defensas adversarios y, desde bastante distancia, largó un terrible shoot a media altura que se fue a la red de Eizaguirre como una bala”.

Años más tarde, cuando Barça y Real Sociedad volvieron a encontrarse en una final, la de 1951, Benito Díaz también se sentaba en el banquillo del cuadro realista. Entonces, rememorando los tres partidos, comentó que *“se perdió la tercera final por no jugarse inmediatamente después de la segunda. La participación de nuestros jugadores en las Olimpiadas de Ámsterdam fue obstáculo importante. Al regreso, nuestros jugadores estaban saturados de fútbol, agotados... Y el Barcelona, descansado y preparado, pudo el 29 de junio derrotarnos sin dificultad”.*

La expedición barcelonista, que se había hospedado los días previos a la final en el Gran Hotel del Sardinero, regresó a la Ciudad Condal en tren. Tuvo que pasar por Madrid. Allí, esperaba la prensa local. El rotativo *Informaciones* recogió estas declaraciones de Platko, lesionado en el primer duelo y espectador de excepción de los dos siguientes: *“Jugar estos encuentros fue algo más peligroso que torear”.* También hablaron con Walter: *“Sólo pido a Dios que si hemos de volver a jugar en Santander sea a puerta cerrada”.*

En cualquier caso, y como no podía ser de otra forma, Barcelona tributó un entusiasta recibimiento a los campeones, desde la estación de Francia hasta la Plaça de Sant Jaume, donde se dio cita un gran número de aficionados. Se cantó con ganas el entonces ya famoso *“alirón, alirón”* y un estribillo creado para la ocasión: *“quina pana, tres a un”* [Qué paliza, tres a uno]. Samitier, aclamado, tuvo que salir al balcón para dirigir unas palabras al gentío.

Y emotivo también fue el relato en *El Mundo Deportivo* del viaje de regreso en tren de Lasplazas: *“En Flix les ovacionaron y les ofrecieron flores las muchachas del pueblo. En Móra d’Ebre les obsequiaron con champagne en porrón y pastas. En Reus salió el team catalán a la estación, en traje de atleta, una banda de música y media ciudad. La estación de Vilanova [donde no paraba el rápido] se iluminó con bengalas al paso del tren, ovacionado. En fin, todos los pueblos del trayecto han tenido una muestra del cariño de la región, culminando con la recepción delirante que les ha hecho Barcelona”.*

El equipo convocó a la afición en la plaza de la Cascada del Parque el 4 de julio a las 19:30 horas. La fiesta era para celebrar el título de campeón de España y, al mismo tiempo, servía para despedir a la plantilla, que se iba de gira por Sudamérica a bordo del transatlántico Infanta Isabel de Borbón. Los aficionados, en esta ocasión, no pudieron celebrar hasta altas horas el histórico triunfo, pues al equipo le aguardaba otro festejo en los salones del buque antes de emprender el viaje. Llegarían más ocasiones...

